

# “La culpa es del género: Identidades, transgresiones e interacciones en la Antigüedad”. Madrid, 1 y 2 de marzo de 2018

IRENE CISNEROS ABELLÁN  
Universidad de Zaragoza  
icisnerosabellan@gmail.com

El centro cultural La Corrala de Madrid albergó los pasados días 1 y 2 de marzo el congreso internacional “La culpa es del género. Identidades, transgresiones e interconexiones en la Antigüedad”. El evento, patrocinado por la Universidad Autónoma de Madrid y el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, con la colaboración de Fasti Congressuum, fue organizado por jóvenes doctoras y doctorandos. Su objetivo más esencial quedaba marcado con el provocador título del congreso, con el cual llamaban tanto a participantes como asistentes a contemplar la Historia Antigua desde la perspectiva de género.

La conferencia inaugural, “Los peligros de la cocina: mujer y veneno en la Roma legendaria”, corrió a cargo de la profesora Rosario López Gregoris. Durante su conferencia conectó la asignación tradicional de la mujer en el tratamiento de alimentos con la creciente ansiedad masculina al percibir la cocina como un espacio casi exclusivamente femenino. Esta ansiedad acabó por concretarse en la percepción de la mujer como potencial envenenadora. Después de analizar los supuestos casos de envenenamiento por parte de matronas romanas recogidos por Tito Livio a lo largo del siglo II a. C., López Gregoris concluyó que es posible rastrear una violencia estatal dirigida contra las mujeres de la élite ajusticiadas como chivos expiatorios en períodos de epidemias y pestes.

En un congreso sobre la Antigüedad, el mundo grecolatino suele ocupar casi todo el programa, relegando “otras” antigüedades a ponencias testimoniales. Aunque no numerosas, es difícil calificar como “testimoniales” la entusiasta participación que suscitaron ponencias como la de Gema Negrillo, “Mujeres y armamento en necrópolis de época ibérica: problemáticas, tendencias y propuestas para una nueva vía de investigación”, donde se recalcó la necesidad de superar presuposiciones tradicionales sobre la asociación sistemática de armas con enterramientos masculinos, incluso cuando



la antropología forense en ciertos casos ha desmentido esta correspondencia. En esta línea, pero centrándose en el tratamiento del relieve castreño de Briteiros, Alberto Santos presentó “Un relieve castreño: masculinidades del Hierro a través de la heteronormatividad académica”, donde expuso el rechazo de la comunidad investigadora a interpretar este relieve como una imagen homosexual. El poster de Nerea Fernández (“Nuevas fuentes para los estudios de género. La pizarra visigoda de San Vicente del Río Almar”) también invitaba a emplear el enfoque de género en el ámbito visigótico.

A veces las palabras con las que traducimos conceptos antiguos traen consigo una serie de connotaciones no deseadas. La ponencia de Emma Perazzone giró en torno al “harem” y cómo dicho vocablo, cargado de estereotipos orientalistas, invisibiliza la influencia que podían tener las mujeres de la familia real egipcia en “El harem egipcio como fuente de poder”. Otras veces, no es la palabra sino la iconografía la que perdura en el imaginario popular, como demostró Elena Monzón en “Una mujer sanada de siete demonios: representaciones (audio) visuales de la posesión y el exorcismo de María Magdalena”. Algunos posters también giraron en torno a la recepción de la Antigüedad a través del cine y la televisión, como fue el de David Serrano (“*Antiquity inside the closet: homosexuality in peplum as an example of projection in the reception of Ancient World*”). Un paso más allá, conectando los discursos empleados en la antigüedad que asociaban al útero con un ser “vivo” y señalando como estos discursos han sido reapropiados y reactualizados hoy en día por ciertos sectores feministas, Patricia González analizó los peligros asociados a la recuperación de estos mitos y las nuevas opresiones que suscitan (transmisoginia, negación de realidades no binarias, etc.) en su ponencia “Somos un útero que nos controla. Uterocentrismo en la definición del cuerpo femenino en el Mundo Clásico”.

Sorprendentemente, el número de ponencias dedicadas a Grecia superaba a las que se centraron en Roma. Uno de los ejes temáticos sobre el cual giraron varias ponencias fue el análisis de la obra homérica desde el enfoque de género: Yukiko Saito aplicó un pormenorizado análisis cromático a la representación femenina en *La Iliada* en su ponencia “*Colour and Gender: Bright Hues Transformed into the Representation of Females in the Iliad*”. Con “*La donna (greca) è un'isola*”, Morena Deriu planteó la segregación espacial femenina y su alteridad en clave sobrenatural a través de la representación de Circe, Penélope y Calipso poniéndolas en relación con las islas que habitan. También sobre *La Odisea* fue la ponencia de Chiara Cappanera, “*Lasciatemi cantare: la differenza tra canto maschile e canto femminile nell' Odisea*”, que contrapuso las atribuciones del canto masculino (cívico, inspirado por las Musas, ligado a la memoria colectiva) frente al canto femenino (egocéntrico, de las sirenas, arma de seducción).

Varias ponencias se sustentaron en el estudio de la tragedia griega desde diferentes enfoques de género: Marc Vandersmissen, por ejemplo, en “*Le discours de Médée chez*

*Eurípide, un discours subversif?*” mostró los resultados de su análisis lingüístico, donde probó estadísticamente la inversión de roles masculino-femenino entre la Medea y el Jason de Eurípides. En contraste, uno de los puntos más interesantes de la ponencia de María del Carmen Encinas, “Palabra de mujer: el discurso femenino en la tragedia griega”, fue contemplar el silencio de las heroínas trágicas como su último recurso retórico. En “*Sex and Marriage in Eurípides’ Andromache: Two Women Sharing the Same Bed?*”, Anastasia Valtadorou sugirió que en esta tragedia el sexo no es presentado como un elemento dañino por sí mismo, sino una manifestación de los problemas maritales.

Al margen de la obra homérica y la tragedia, una ponencia muy interesante por las posibilidades comparativas que ofreció fue la presentación conjunta de María del Mar Rodríguez y Elena Duce, “Dentro o fuera: visibilidad y estatus en Atenas y Esparta”, donde contrapusieron las diferentes agendas que subyacen en los discursos de visibilidad pública femenina en Esparta (en relación con los deportes y la *teknopoía*) y la invisibilización femenina en Atenas (limitada en su aplicación, señal de estatus). “*Feminist Misinterpretations of Plato?: Implications of Republic V’s Breeding Strategy for Comparative Male and Female Excellence*”, de Kendell Heydon, cuestionó algunas interpretaciones feministas que han leído este extracto en clave de las mujeres como propiedad de los hombres y defendió que Platón dotaba de las mismas oportunidades sexuales a toda la comunidad. James Robson, por otro lado, con “*Prostitutes and male sexual fantasy in Aristophanes*” planteó que la representación de las prostitutas en la comedia traía consigo una “*sexual objetification*” literal de quien las estaba personificando en escena, ya fuera a través del travestismo o mediante la desnudez.

No obstante, la mujer en Roma fue ampliamente tratada a través de la epigrafía latina en varias ponencias, como la de María del Carmen Delia Gregorio, que vinculó la necesidad universal de querer ser recordados después de morir con la epigrafía funeraria que visibiliza mujeres de diversos estratos sociales en “*De maritae incomparabili a sorori pientissimae: los roles de género en los epitafios femeninos de Táraco*”. La importancia de los estudios de género como categoría analítica en la epigrafía también estaba presente en el poster de Cristina de la Escosura (“Mujer invisible, mujer loada. Una aproximación a la epigrafía latina de Cartagena”). Además, en la ponencia de Ángeles Alonso, “*Ars medica en femenino. Estatus y prestigio de las profesionales sanitarias en el Mundo Antiguo*”, se hizo un repaso de las menciones de médicos, obstetras y curanderas no solo en la epigrafía, sino también en los textos de Plinio el Viejo y Galeno, poniendo en valor el estatus y prestigio social que debían de gozar las profesionales sanitarias en el mundo romano. La relación Arqueología-útiles con mujeres-cocina fue tratado por F. Mira Green en su ponencia “*Finding Resistance in Food and Tools: Everyday Challenges to Gender and Class Constructions in the Roman World*”, donde defendió que las clases bajas consumían una imagería propia que constituía una resistencia a la imagería de la élite. La iconografía y la comedia fueron los focos de atención presentes en los posters de Sara Casamayor

(“*Anus ebria*: representaciones e interpretaciones de un estereotipo de vejez femenina de la Antigua Roma”) y María Aidé Gómez (“El papel de la mujer en el teatro romano”). Sin perder de vista la influencia griega en las comedias de Plauto, Camilla Tosi rastreó la representación de las esposas romanas y su influencia en la economía familiar en “*Woman in Economy*”.

Casi todas las ponencias contemplaron en mayor o menor medida la represión y la marginalización de la sexualidad femenina, pero hubo dos que se centraron exclusivamente en su tratamiento en Roma: en “Control de género en los márgenes y negación del discurso: la prostituta libre”, Guillermo Manzano expuso los mecanismos de invisibilización social de las prostitutas de origen libre y “ciudadanas” y la dificultad que ello supone al tratar de rastrearlas en las fuentes, más cuando el comportamiento de una mujer podía acarrearle dicho apelativo, al margen de su actividad profesional. La otra ponencia, la de Lara Ros, “Férrero control: El género de las vestales y las acusaciones de *adulterium*”, contrastó el gran poder económico, social y jurídico que podían reunir las sacerdotisas vestales en el mundo romano, y cómo, al mismo tiempo, eran susceptibles de sufrir una serie de castigos ejemplarizantes (fueran culpables o no) a fin de controlar dicho trato preferencial, lo que acababa convirtiéndolas en un modelo de (hiper)feminidad imposible de seguir.

Finalmente, la conferencia de clausura: “#MeToo. La construcción de la imagen de lo femenino en la Grecia clásica” fue realizada por la profesora Carmen Sánchez Fernández. Utilizando el ya conocido *hashtag* del movimiento que hizo visible en las redes sociales el acoso sufrido por las mujeres en la actualidad, la ponente quiso reivindicar el acoso que debían de sufrir las mujeres griegas, ya fueran libres o esclavas, haciendo para ello un repaso de la imaginería pública y privada de las representaciones femeninas hipersexualizadas, poniéndolas en relación con textos en esta línea. Quizá la conclusión más atractiva del análisis de la profesora Sánchez fue su apunte de que a finales del siglo V a. C. se percibe en Atenas una “feminización” en los temas iconográficos de los vasos, posiblemente porque, con razón de la Guerra del Peloponeso, la clientela masculina pudo haberse reducido sustancialmente, mientras que la femenina se mantuvo.

Salvo dos ausencias de última hora, el congreso se desarrolló sin contratiempos, contando con una amplia asistencia. La calidad de las propuestas y las ponencias no solo se mantuvo excepcionalmente alta durante las dos jornadas, sino que también fue notable la implicación del público no especialista, atraído por la temática del congreso. La internacionalidad brilló especialmente en los debates, donde el italiano, el francés, el inglés y el español se intercambiaban con fluidez en preguntas, apreciaciones y amistosas discusiones académicas que con frecuencia siguieron en los descansos y los cafés. Quizá por este motivo sería imprescindible la publicación de actas para poder continuar y profundizar en las propuestas de investigación planteadas durante el congreso.